

LA BATALLA DE MEDINA DE RIOSECO O DEL MOCLIN (IV)



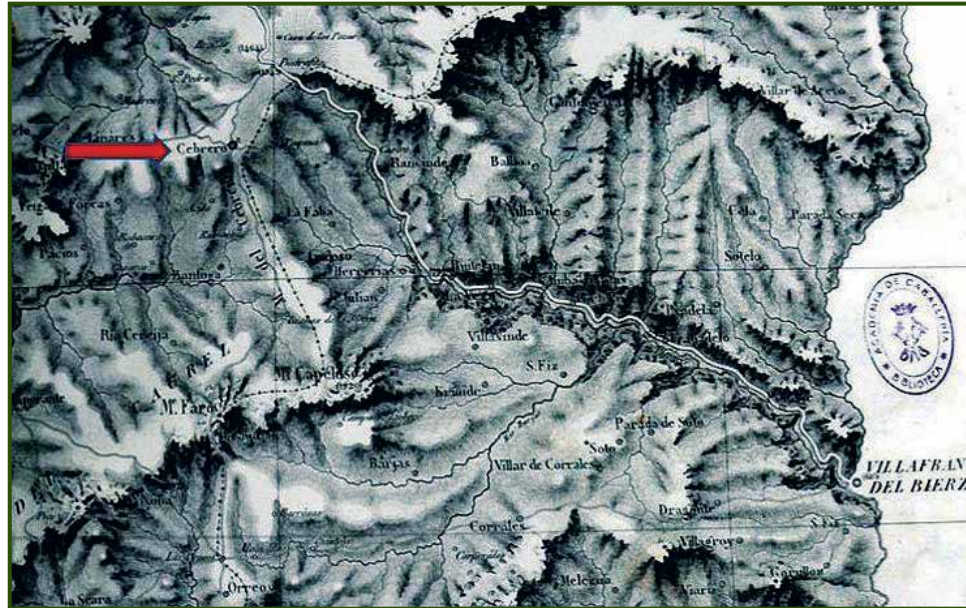
Por Juan M.º Silvela Milans del Bosch

4.- LOS EJERCITOS DE CASTILLA Y GALICIA QUE INTERVENDRÁN, EN LA BATALLA DE MEDINA DE RIOSECO

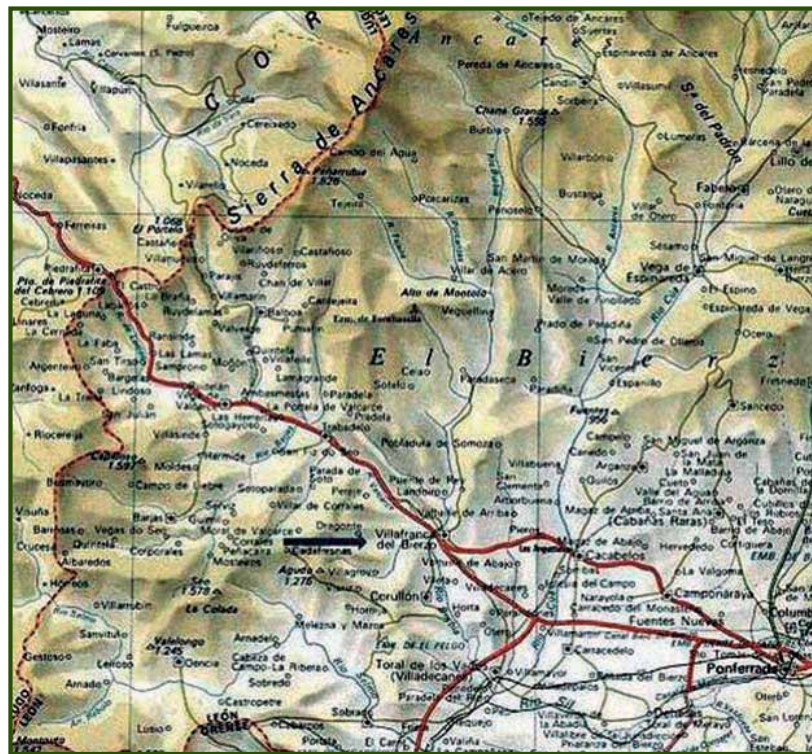
4.1.- El Ejército de Castilla

En el artículo anterior, indicaba que el general Cuesta había conseguido retirarse a Benavente sin ser perseguido y allí se dedicó a reunir y reorganizar su pequeño Ejército el resto del mes de junio. Al tiempo, inició el reclutamiento de soldados en la propia comarca y a pedir refuerzos a las Juntas de Asturias y Galicia. Pronto empezaron a llegar algunas ayudas; de León, recibiría un batallón de estudiantes y, de Asturias, el Regimiento de Covadonga articulado en tres batallones formados por voluntarios del Principado. Parece ser que llegó a disponer de 9.000 combatientes⁽¹⁾. Además, logró reunir a 560 jinetes que habían estado, porque participado es mucho decir, en la derrota de Cabezón; sin embargo, no pudo recuperar ni siquiera una pieza de artillería. De la instrucción de los recién reclutados se encargó el jefe de su estado mayor, el teniente coronel José Zayas, que los agruparía en unidades denominadas tercios.

Habiéndose hecho cargo el general Blake del Ejército de Galicia, Cuesta le escribió una carta el 24 de junio para expresar su malestar por la presencia en Palencia de una escasa fuerza francesa que se dedicaba a devastar la zona. Añadía que era necesario atacarle antes de que se reforzara. Para llevar a cabo tal acción, le solicitaba el refuerzo de 12.000 infantes y 12 cañones. Así podría echar a los franceses de Palencia, al tiempo que cortaba la retirada a los 5.000 combatientes del general Merle que habían ocupado Santander. Añadía como argumento que la mejor defensa de Galicia consistía en fijar y derrotar a las unidades francesas lejos de los límites de la región. Mientras, Blake podría



Zona de Cebreiro donde se reunió para instruirse y adiestrarse el Ejército de Galicia (flecha roja).



El ejército de Galicia se situó en Villafranca del Bierzo, población señalada con una flecha. Detalle del mapa del Atlas Gráfico de Castilla la Vieja. (Edita Aguilar. Madrid, 1978).

seguir con la preparación e instrucción del resto de su Ejército. Cuatro días más tarde, Zayas entregaría la petición de Cuesta a Blake en Villafranca del Bierzo. La respuesta del recién ascendido a general fue negativa, pues tenía orden de la junta gallega de no ceder ninguna unidad de

su Ejército para auxiliar a las fuerzas de las regiones vecinas. Aún así, recomendó al teniente coronel que fuera a la Coruña y ante la propia Junta de Galicia presentara la petición. En la capital gallega, el teniente coronel conseguiría el apoyo solicitado por Cuesta y la resolución, fir-

mada con fecha 1 de julio, sería comunicada a Blake dos días más tarde. Se le ordenaba que siguiera el plan de maniobra previsto por el Capitán General de Castilla la Vieja, pero se le hacían las siguientes advertencias en documento reservado. En primer lugar, que lo ejecutara sin comprometer la seguridad de la región gallega y que “del Ejército de Galicia es VE. el jefe”; además, le exigía que las operaciones se llevaran a cabo “siempre conservando VE. la autoridad”; y, por último, que no dudara en “replegarse hacia Galicia en caso de desgracia”; son frases que dejan entrever claramente que la Junta de Galicia desconfiaba del patriotismo de Cuesta⁽²⁾, por haber esperado demasiado tiempo en sublevarse contra el invasor. De éste veterano general podría decirse que era demasiado severo y rígido, poco

conciliador e incluso que no tenía talento, pero desde luego lo último que se podía hacer era dudar de su patriotismo. Napoleón había ofrecido a Cuesta el virreinato de Méjico y no lo había aceptado e incluso había intentado convencer a Fernando VII de que no saliera de España. Era, por otra parte, muy querido por sus subordinados, ya que se le consideraba austero, recto y justo, tenía muchísima experiencia, tanto de combate como de mando de grandes unidades, y el valor acreditado.

Las consideraciones gallegas eran típicamente españolas, propias de nuestro carácter individualista, que en el caso que nos ocupa iban ser nefastas para el desarrollo de la batalla de Medina de Rioseco en sentido favorable a nuestras fuerzas.

Las consideraciones gallegas eran típicamente españolas, propias de nuestro carácter individualista, que en el caso que nos ocupa iban ser nefastas para el desarrollo de la batalla de Medina de Rioseco en sentido favorable a nuestras fuerzas.

4.2.- El Ejército de Galicia

La Junta de Galicia, una vez consolidada la sublevación, tomó inmediatamente las medidas necesarias para formar un gran ejército con las unidades que estaban de guarnición en la región, las tropas que se pudieron recuperar de la expedición al norte de Portugal y el intenso reclutamiento realizado. Con los nuevos reclu-

tas obtuvieron cerca de 14.000 combatientes más y de esta forma llegaron a reunir unos 40.000 hombres. De la organización e instrucción del nuevo Ejército de Galicia se encargó el Capitán General de Galicia, teniente general Antonio Filangieri, quien nombró al brigadier graduado Blake⁽³⁾, jefe de su Estado Mayor, lo que le obligó a dejar el mando del regimiento de Voluntarios de la Corona.

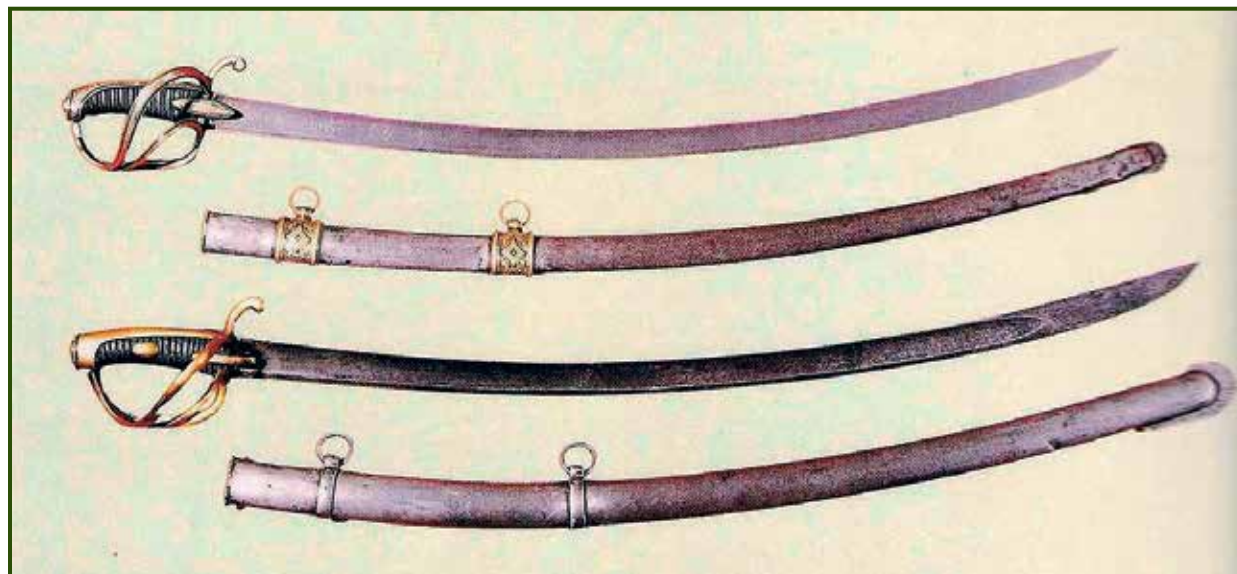
Concentradas todas las unidades en Lugo, el teniente general llegó a contar con 56 batallones, encuadrados en seis divisiones; sin embargo, apenas consiguió reunir tres escuadrones de Caballería y con respecto a Artillería sólo pudo disponer de 10 cañones. En principio, Filangieri pensó que los franceses, una vez ocupada Valladolid, podrían dirigirse a atacar la región gallega por el sureste de la provincia de Lugo desde la citada ciudad castellana. Para evitar cualquier sorpresa en esa dirección, ordenó ocupar los Montes de Cebreiro y su puerto de Piedrafita. Cuando se enteró del abandono de Valladolid por parte de las unidades francesas, se decidió a cruzar Los Ancares y entrar en la provincia de León para establecerse en el valle del Bierzo. Allí llegó el 19 junio e instaló su cuartel general en Villafranca. Pero, al día siguiente, la Junta le comunicaría por escrito su relevo como jefe del Ejército de Galicia. Fue sustituido por Blake, al que, ipso facto, se le ascendía a teniente general, sin pasar por los empleos de brigadier efectivo y mariscal de campo. El motivo que dieron para tomar tal decisión fue la avanzada edad de Filangieri y su mala salud; para compensarle, se le nombraba consejero militar de la junta y se le ordenaba volver a La Coruña. Pero lo que de verdad per-

seguían los junteros era disponer de un jefe que les estuviera agradecido y les obedeciera en sus propósitos.

Filangieri aplazaría su marcha al empeñarse en entregar el mando a su sustituto debidamente, pues Blake estaba reconociendo los puertos de Manza-



Armas de la Guerra de la Independencia: fusil de Infantería, tercerola de Caballería y mosquetón de Artillería (Museo Provincial de Armería, Vitoria).



Armas de la Guerra de la Independencia: Sables para la Caballería ligera de 1811. (Museo Provincial de Armería, Vitoria).

nal y Foncebadón. Tal retraso en ir a la Coruña le resultaría fatal, ya que el día 24 de junio sería asesinado por unos reclutas del regimiento de Voluntarios de Navarra, amotinados por la falta de alimentos. El recién ascendido a

teniente general regresó de inmediato y llevó a cabo la represión oportuna y severa que correspondía, además de dar las órdenes necesarias para que no se volvieran a repetir hechos tan luctuosos.

Blake, el 27 de junio, reorganizó el Ejército de Galicia y encuadró a las unidades que ya consideraba preparadas para combatir en cuatro divisiones y una vanguardia. En total empleó 24.900 infantes y 150 jinetes. Además, conseguiría reunir 22 cañones más. El resto de los reclutados, cerca de 15.000 hombres,

permanecerían en Lugo completando su instrucción. Inmediatamente, ocupó los puertos de Manzanal y Foncebadón para cerrar las entradas a Galicia por el Bierzo. Planeaba dirigirse a Zamora al amparo del curso del río Esla. Desde allí tendría dos opciones; bien marchar a Valladolid por Toro y Tordesillas o ir a Madrid por Salamanca, Ávila, Villacastín y Alto del León. Confía en que Cuesta pudiera sujetar a las unidades francesas del Cuerpo de Observación de los Pirineos Occidentales que ocupaban Burgos, Santander y Palencia.

Recibida la orden de la Junta de Galicia de apoyar a Cuesta y seguir su plan, Blake daba el 4 de julio la orden a su Vanguardia de iniciar la marcha para adentrarse en la provincia de León,

a la que debían seguir sucesivamente las divisiones primera, tercera y cuarta. La segunda se quedaría estacionada en el puerto de El Manzanal para proteger la retirada⁽⁴⁾, en el caso de sufrir una derrota. Al día siguiente, llegaría a Astorga y, en otra jornada más, logró establecer su cuartel general en La Bañeza. Desde allí, se desplazó a Benavente para visitar y entrevistarse con Cuesta. Quería, cuanto antes, conocer en detalle el plan de

maniobra planeado por el Capitán General de Castilla e intentar llegar a un acuerdo.

Efectivamente, Cuesta le expuso su proyecto de maniobra. Consideraba que debían progresar juntos por Villalpando y Medina de Rioseco hasta Valladolid. Desde esta última capital

Concentradas todas las unidades en Lugo, el teniente general llegó a contar con 56 batallones, encuadrados en seis divisiones

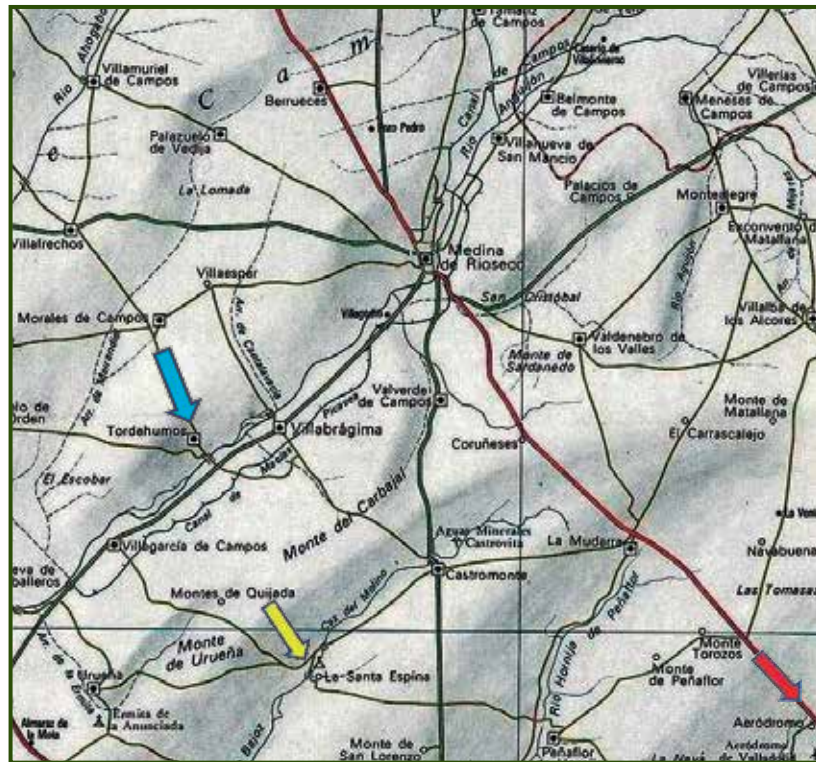
Cuesta le expuso su proyecto de maniobra. Consideraba que debían progresar juntos por Villalpando y Medina de Rioseco hasta Valladolid



Vista de Medina de Rioseco desde el oeste (foto del autor).

castellana, progresarían con el flanco norte protegidos por el río Pisuerga hasta ocupar Magaz y Torquemada. De esta forma cortarían la comunicación de Lasalle, establecido en Palencia, con Burgos. Estos movimientos tendrían que realizarse a la mayor velocidad posible, para evitar que, reforzado Lasalle, se decidiera marchar hacia Medina de Rioseco, desde Palencia, para cortarles la retirada. La decisión de no ir directamente hacia Palencia era acertada, pues la Caballería imperial podría maniobrar sin dificultades en una zona extensa, abierta y sin obstáculos de envergadura como era la comarca de Tierra de Campos. Tanto Cuesta como Blake carecían de los jinetes suficientes para enfrentarse con tales unidades de elite en terreno tan favorable a sus acciones.

Blake no se opuso a este plan, pero, siguiendo las directrices de la Junta, no reconocería a Cuesta como jefe de ambos ejércitos. Sólo admitió que coordinaría sus movimientos con el de Castilla. No era fácil que hubiera habido sintonía entre los dos generales. Cuesta era



Situación de la Vanguardia (flecha roja) y de las 1ª y 4ª divisiones del Ejército de Galicia (flechas amarilla y azul respectivamente) al llegar a la zona de Medina de Rioseco. Detalle del mapa del Atlas Gráfico de Castilla la Vieja. (Edita Aguilar. Madrid, 1978).

por tanto, ni en aquel momento ni en la ejecución del plan de maniobra; tampoco durante el desarrollo de la batalla de Medina de Rioseco, causa principal de su derrota como se verá en los siguientes artículos.

Además, el nuevo teniente general dejaría a su 3ª división en Benavente para asegurar todavía más la retirada (5). De esta forma perdería 4.400 combatientes más y contaría con cinco cañones menos. En total, entre lo dejado en el citado pueblo de Zamora y en el puerto de El Manzanal, iban a participar en la batalla unos 10.500 infantes y 10 cañones, cifra que ni siquiera suponía la mitad de su Ejército. Era evidente que no pensaba empeñarse demasiado en la lucha contra el francés y estaba dispuesto a retirarse al menor contratiempo.

Con todas estas reservas mentales, Blake iniciaría la marcha hacia Valladolid con desesperante lentitud.

Los movimientos efectuados el mismo día trece, en la noche del 13 al 14 y durante la madrugada de este último día por ambos ejércitos, así como la progresión del Cuerpo de Observación de los Pirineos Occidentales del general Bessières hacia Medina de Rioseco, previos e inmediatos a la Batalla, se expondrán en el siguiente artículo.

Juan Mª Silvela Milans del Bosch
es Coronel de Caballería retirado y ha escrito sobre la historia de la Caballería y su Academia de Valladolid.

MOVIMIENTO DE LOS EJÉRCITOS

Exposición de las sucesivas etapas del movimiento de los ejércitos de Galicia y Castilla la Vieja hasta el día 13 de julio (6).

EJÉRCITO DE GALICIA				
UNIDADES	Día 10	Día 11	Día 12	Día 13
Vanguardia	Villamayor de C.	Villaflechós	Castromonte	Villanubla
Cuartel General	Villalpando	Villamayor de C.	Castromonte	Castromonte
1ª División	Villalpando	Villamayor de C.	Villabrágima	Santa Espina
4ª División	Benavente	Cerecinos	Villaflechós	Tordehumos
EJÉRCITO DE CASTILLA LA VIEJA				
UNIDADES	Día 10	Día 11	Día 12	Día 13
U,s de Castilla	Benavente		M. de Rioseco	Villanubla

un veterano militar de carácter duro y terco, muy ordenancista y poco flexible; además, llevaba de teniente general ya 13

años. Blake había ascendido a ese empleo hacía sólo 18 días; por ello, no podía extrañar que Cuesta no consintiera en ceder

la dirección de las operaciones a un jefe tan moderno y sin experiencia en el mando de grandes unidades. No se entendieron,

NOTAS:

(1).- Según el general Blake de sólo 6.000
(2).- El teniente general Gregorio García de la Cuesta había nacido en Tudanca (Cantabria) y tenía entonces 67 años. Acababa de ser nombrado Capitán General de Castilla la Vieja, pues durante el segundo gobierno de Godoy había estado sin destino.

(3).- El teniente general Joaquín Blake y Joyes había nacido en Málaga y tenía entonces 49 años. Su familia era de origen irlandés y noble, del condado de Galway. Blake era un buen organizador, pero carecía de experiencia en el mando de grandes unidades y cuando fue a tomar decisiones importantes se mostró demasiado dubitativo.

(4).- Al mando del mariscal de campo Rafael Martinegro
(5).- Al mando del brigadier M. Fabro
(6).- Reproducción de un cuadro expuesto en el trabajo inédito realizado por el coronel de Caballería y riosecano José Fernández García titulado Batalla del Moclín.